

Violencia e imágenes fotográficas en Facebook

—
Linda Romero

*El silencio erótico, literario y poético
gritadesde el palpitar del corazón, es la violación
ilimitada de la prohibición, pero también
la razón ilimitada que el hombre opone
a la violencia.*

—GEORGE BATAILLE, *La felicidad, el erotismo y la literatura*

A partir de los contenidos sociales de las imágenes fotográficas publicadas en Facebook, este artículo analiza algunas manifestaciones de violencia ejercidas por el mercado sobre nuestras subjetividades y que se objetivan en la reproducción diaria de nuestras formas de habitar, mirar, sentir, hablar, gozar y sufrir el mundo. Rastrea las dimensiones humanas ocultas tras las fantasmagorías de la mercancía en la comunicación virtual. Y reflexiona sobre la potencia del mercado: cómo nos volvemos valores de uso, junto con los deseos más prohibidos, en el fetiche de la mercancía.

No obstante, nuestra mirada no se queda atrapada en el horror de la violencia, soledad y fragmentación que experimentamos, sino que identifica una aspiración más profunda, es decir, mimética: el deseo de transformación social-radical del mundo.

MUNDIALIZACIÓN DEL CAPITAL Y COMUNICACIÓN VIRTUAL

Con la mundialización se intensificaron las relaciones sociales por medio de una red construida a lo largo y ancho del planeta. Se impusieron estilos de vida similares de un extremo del mundo al otro, expandidos por los medios de comunicación y prescritos cotidianamente por la cultura de masas. Al mismo tiempo, se expandieron y exacerbaron los efectos perversos de las transformaciones introducidas por la modernidad e impulsadas por la lógica del capital bajo sus mecanismos de dominación y explotación.

Como consecuencia, la unidad de tiempo y lugar de una cohabitación psíquica da origen a la emergencia de una comunidad virtual caracterizada por un nuevo tipo de proximidad, de “tele-proximidad social” que adoptando una nueva “tele-visión”, es decir, una nueva óptica global susceptible de favorecer la aparición de una vi-

sión panóptica, tiende a exponer la intimidad cotidiana del espacio doméstico de los usuarios.¹ En este panorama emergente, donde la sobre-exposición pareciera una necesidad o deseo imperante, la imagen desempeña un papel fundamental. Ya no está limitada al rol de copia o de memoria de una realidad desaparecida, sino que adquiere realidad y vida propia de manera interactiva.²

Según Guy Debord, nos encontramos frente a una sociedad de carácter espectacular.³ El mundo real se ha transformado en meras imágenes y éstas se convirtieron en eficaces motivaciones de un comportamiento hipnótico. Así, el espectáculo se convierte en una relación social entre personas mediatizada por las imágenes. Se presenta como una tendencia a visualizar, contraria al diálogo. Es la falsa conciencia del tiempo, donde la realidad se despliega como objeto de mera contemplación. Y donde la alienación del espectador a favor del objeto contemplado se expresa así: “cuanto más contempla menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo”.⁴ Es el modo actual de vida socialmente dominante. Es la afirmación y monopolio de la apariencia.

El capital ha llegado a tal grado de acumulación que se ha convertido (a sí mismo) en imagen fetichizada y enajenada del tiempo. Así, el valor de cambio ha dominado el valor de uso y se ha transformado en apariencia, aunque esto no significa la desaparición del valor de uso. Es apariencia en la medida en que dichos valores de cambio son impuestos desde afuera e identificados con un valor de uso. Y es ésta, la que nos permite ver las racionalizaciones en las verdades ontológicas del mercado, formulando el mundo hechizado. Paradójicamente, resulta ser lo más real de todo.

Por lo tanto, las relaciones sociales que determinan el uso de toda tecnología han sido fetichizadas por el modo de producción capitalista bajo la *fantasmagoría de la mercancía*,⁵ a consecuencia de

1. Paul Virilio, “Le règne de la délation optique”, en *Manière de voir*, XLVI, 1999, pp. 37-39.

2. Ignacio Ramonet, *La Tyrannie de la communication*. París, Galilée, 1999, p. 100.

3. Siguiendo los planteamientos teóricos de su obra *La sociedad del espectáculo*.

4. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 49.

5. Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005.

la representación *cosista* de la sociedad. Al mismo tiempo, dicho fetichismo ha eliminado las barreras que separan el mundo orgánico del inorgánico, lo real y lo artificial, lo auténtico y el simulacro. Finalmente, nuestros cuerpos han sido invadidos y traspasados por las tecnologías.

No se trata de analizar las tecnologías en sí, sino la manera en que los individuos y las sociedades construyen sus relaciones a partir de dichas tecnologías, es decir, los entrelazamientos entre tecnología y relaciones sociales en el proceso histórico del capitalismo para identificar las relaciones antagónicas derivadas de los procesos de explotación, dominación y apropiación impulsados por la lógica del capital que se ocultan tras el discurso tecnológico-informacional de carácter global. Así, este último se convierte en el paradigma ideológico dominante que tiende a ser asumido como la razón que naturaliza la economía del capitalismo monopolista y la miseria que ésta provoca, entendida en su más amplio sentido y no sólo en el aspecto económico, pues, el capital también provoca miseria al interior del “ser-humano”.

Las apariencias de esas imágenes fotográficas nos reciben amablemente y nos seducen; las saludamos en las páginas de la pantalla del presente para quedarnos con ellas. Por eso, llenos de esperanza, insistimos en lo que contiene la cosa, ese deseo interior y milenario de atravesar muros y montañas para conectar los tiempos antiguos. El mercado lo sabe, por eso reproduce en la cosa esos deseos infinitos y prohibidos. Deseos de alcanzar el éxtasis espiritual de las materialidades perdidas o escondidas en las profundidades del mundo atormentado por las fantasmagorías de la mercancía.

No obstante, nuestra mirada no queda atrapada en el horror de la violencia, soledad y fragmentación expresadas en las fotografías publicadas en Facebook y en otras redes sociales, sino que también identifica una aspiración más profunda, es decir, *mimética*.⁶ Se trata

del deseo de transformación social-radical del mundo. No sólo es la aspiración al consumo y la realización de éste, sino es la aspiración a una vida cotidiana realizada en términos de otro tipo de sociedad basada en valores como respeto, justicia, amistad, solidaridad y amor, mismos que han sido lacerados y banalizados por el mercado. Este elemento mimético, aunque invisible, se encuentra siempre presente, permitiendo que no sean controladas nuestras esperanzas de construir otro mundo, pues, las sigamos buscando a través de nuestro pensamiento.

FOTOGRAFÍA Y VIOLENCIA EN LA ESPECTACULARIZACIÓN DEL MERCADO DE LOS CUERPOS

No hay que olvidar que Facebook desde sus orígenes se concibió como un enorme directorio de rostros que pretendía adentrarse en la intimidad del otro a través de imágenes fotográficas. La mayoría de los usuarios muestra su fascinación por dichas imágenes, cuando ellos mismos las capturan —incluyendo las autoproducidas— o cuando son fotografiados. Una vez capturadas, las publican en Facebook desde sus *smartphones*, *tablets* y computadoras.

En este sentido, Susan Sontag afirma que fotografiar es apropiarse de lo fotografiado, significa establecer con el mundo una relación determinada de conocimiento y poder.⁷ Las imágenes fotográficas suministran la mayoría de los conocimientos que la gente exhibe sobre la apariencia del pasado y el alcance del presente. Miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir, y que pueden ser manipuladas, retocadas y alteradas por los distintos programas de *photoshop*. Pero también dichas imágenes son la forma cristalizada de la imaginación para aparecer en las identidades del mercado y el consumo.

6. Theodor W. Adorno, *Teoría estética*. Madrid, Akal, 2004.

7. Susan Sontag, *Sobre la fotografía*. México, Alfaguara, 2006.

Tener una imagen es renunciar a imaginar. La imagen es impura y precaria. Impura ya que es del orden del como si, transformando la libertad auténtica de la imaginación en fantasía del deseo, mimetiza la percepción con una cuasi presencia y mimetiza la libertad con una cuasi satisfacción del deseo. Precaria ya que se debe romper para seguir imaginando. La imaginación trata de quebrar una a una las imágenes en un proceso de creación sin fin.⁸

Las imágenes fotográficas en Facebook cumplen, principalmente, dos funciones:

Convertirse en pruebas. Porque tienen la capacidad de demostrar que determinadas personas estuvieron en un “x” lugar, haciendo “x” o “y” actividad y con “tal o cual amigo o amiga y/o novio o novia”. Se convierten en eficaces mecanismos de control y vigilancia.

Sólo por diversión. Porque son tomadas como mera actividad recreativa. Sin embargo, también ofrecen una protección contra la ansiedad que provoca la inactividad escolar o laboral, especialmente, en periodos vacacionales, fines de semana o días festivos.

Así, estas imágenes fotográficas no sólo permiten la posesión ficticia de un pasado, sino que también ayudan a apropiarse de un espacio que genera inseguridad. Documentan secuencias de consumo realizadas en ausencia de familiares, de amigos y conocidos; se vuelven parte de su diversión. Además, permiten no sólo certificar experiencias, sino también rechazarlas: “cuando se confina a la búsqueda de lo fotogénico y se convierte la experiencia en una imagen, un recuerdo”.⁹ En gran parte, un viaje o salida nocturna se transforma en una estrategia para acumular fotos. Pero, pese a ello, persiste el deseo por establecer lazos comunitarios que rompan con la soledad y fragmentación que caracterizan a nuestras sociedades y, la

constante búsqueda de la felicidad, para escapar de la represión impuesta sobre el cuerpo y el espíritu.

La percepción de lo inalcanzable que pueden evocar las fotografías se suministra directamente a los sentimientos eróticos de quienes ven en la distancia un acicate del deseo [...]

[...] Inagotables invitaciones a la deducción, especulación y a la fantasía [...] nos persuaden de que el mundo está más disponible de lo que en realidad está [...] La necesidad de confirmar la realidad y dilatar la experiencia mediante fotografías es un consumismo estético al que hoy todos son adictos.¹⁰

Gracias al análisis de las funciones de las imágenes fotográficas en Facebook es posible identificar la compulsión que existe en la actualidad por fotografiar y publicar todo, para recuperar la experiencia misma del pasado en un *modo de ver*;¹¹ en una imagen que se transformó en una visión recreada o reproducida, pero vaciada de su experiencia real, de su aura. “[A]pariencia, o conjuntos de apariencias que han sido separadas del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada”.¹² La cual, también es una invitación al espectador para que vea “lo otro” o al “otro” como experiencia del conocer, pero vaciada de esas experiencias de origen de la representación y las imágenes que la representa. Expresa la necesidad de construir nuevas experiencias, nuevas maneras de mirar –acto voluntario que está más allá del ver– lo ya conocido y luchar contra el tedio. En otras palabras, con las imágenes fotográficas se buscan experiencias que le den significado a la vida y que permitan la comprensión de una historia en la que seamos sujetos activos.

8. María Inés García Canal, *Espacio y poder*. México, UAM-Xochimilco, 2006, p. 36.

9. S. Sontag, *op. cit.*, p. 24.

10. *Ibid.*, pp. 32-33; 42-43.

11. John Berger, *Modos de ver*. Colección comunicación visual. Barcelona, Gustavo Gill, 1975.

12. *Ibid.*, pp. 15-16.

No sólo es posible dar cuenta del panorama espectacular, de sobre-exposición y consumo, sino también de su violencia, especialmente, en cuanto a la espectacularización del mercado de los cuerpos. Imágenes pornográficas que expresan al máximo la cosificación e instrumentalización del cuerpo, son frecuentes en diversas páginas dentro de Facebook, a las cuales es posible suscribirse gratuitamente por medio del botón “me gusta”. Páginas con imágenes fotográficas de una sola chica que se presenta como modelo y personaje público; de varias chicas con un contenido medianamente pornográfico a un nivel alto; de clubes nocturnos o *tables dance*; y, también hay compilaciones de diversos artistas de la fotografía estética. Algunos ejemplos son: la página de Tamara Díaz, una joven colombiana que posa en diminuta lencería; “BiTcHeXxXx ~ FrOm ArOuNd ThE gLoBe~”;¹³ “Sexy girls with nice ass and boobs xD’s photos”;¹⁴ “Ménades mens”; y finalmente, “It’s passion”.

Estos ejemplos, sobre todo el segundo y tercero, nos permiten observar nuevas problemáticas en torno a la violencia de la espectacularización del mercado de los cuerpos. La publicación de dichas imágenes fotográficas sexuales no parece haber sido realizada por las mujeres que aparecen en ellas, es más, es muy probable que ni siquiera sepan que sus fotografías están circulando en esta red social.

Han habido casos de jovencitas que se auto-toman fotos desnudas o semi-desnudas y que después de enviárselas a alguien, aparecen publicadas en Facebook o en otra red social. Lamentablemente,

las víctimas de *cyberbullying*¹⁵ aumentan cada día, así como los suicidios por tales motivos.

Un caso muy sonado fue el de Amanda Todd, una joven canadiense de 15 años que se quitó la vida, el 10 de octubre del 2012, tras el *cyberbullying* que sufrió a raíz de la publicación de sus fotos en *topless* por un desconocido.¹⁶ Antes de morir, dejó un controversial video que circuló rápidamente por YouTube y en el cual nos narra por escrito su historia de acoso a través de un conjunto de tarjetas que iba pasando lentamente frente a la cámara.

El video explicaba el acoso sufrido durante tres años, desde que un desconocido a través de una video-conversación la convenció para que le mostrara los senos. Un año después, el mismo usuario la contactó a través de Facebook y le demandó que se desnudase frente a la cámara, amenazándola con distribuir las imágenes de su primer encuentro por *video chat* si no accedía. Poco después, el desconocido creó una página de Facebook en la que utilizó la imagen desnuda de Amanda como foto del perfil. Además, las imágenes habían sido distribuidas a sus profesores, amigos y familiares. La joven describe en las tarjetas de su video, ansiedad, depresión y pánico que le causó la distribución de su imagen desnuda y cómo las drogas y el alcohol agravaron su sufrimiento. Su pesadilla continuó otro año más a pesar de su cambio de ciudad y colegio. Incluso relata cómo en una ocasión, medio centenar de jóvenes la esperaron frente a su nueva escuela y la novia de un amigo la golpeó mientras otros grababan la agresión en sus teléfonos móviles.¹⁷

13. Para el 10 de septiembre del 2013, esta página tenía como foto de perfil la imagen de una joven que está fotografiándose con su celular frente al espejo del baño, cubriendo con un brazo los senos y en ropa interior inferior. Hasta dicho momento, la página contaba con 23 566 “me gusta”. Cf. <www.facebook.com/pages/BiTcHeXxXx-FrOm-ArOuNd-ThE-gLoBe/468164996541896?fref=ts>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

14. En esta página aparece como foto de perfil la imagen de una jovencita que se retrata con su celular desde arriba para enfocar el escote de su blusa. Aunque el celular no aparece en la fotografía, dada la posición del brazo de la chica, es posible determinar que se trata de una imagen autoproducida. Cf. <www.facebook.com/pages/Sexy-girls-with-nice-ass-and-boobs-xDs-photo/348442358583139?fref=ts>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

15. Es cuando un(a) menor atormenta, amenaza, hostiga, humilla o molesta a otro(a) a través de Internet y sus redes sociales por medio de dispositivos tecnológicos como smartphones, computadoras, tablets, etcétera. También es conocido como ciberacoso.

16. EFE/Madrid, “Un nuevo caso de ciberacoso se lleva por delante la vida de una chica de 15 años, ABC.es, 18 de octubre del 2012, <www.abc.es/20121018/sociedad/abci-amanda-todd-suicidio-ciberacoso-201210180555.html>. [Consulta: 19 de octubre del 2012].

17. *Idem*.

Otro caso de *cyberbullying* que desembocó en suicidio fue el de Felicia García, una joven de origen hispanoamericano de 15 años, que decidió que era preferible terminar con su vida arrojándose a las vías del tren en Nueva York a seguir soportando acosos, agresiones e insultos debido a la difusión de un video sexual en el que aparecía teniendo relaciones sexuales con cuatro jóvenes de su instituto que eran parte de un equipo deportivo. La escena fue grabada presumiblemente por alguno de los participantes con un teléfono móvil o *smartphone* y difundida a otros estudiantes del mismo instituto. Ella sufrió no sólo presencialmente las agresiones de sus compañeros, sino también en redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram. En Twitter publicó “*I can’t, I’m done, I give up*”.¹⁸ Y en Instagram, horas antes de suicidarse, publicó fotos suyas en las que podían verse huellas de una golpiza. Tanto en el caso de Amanda como en el de Felicia, aparecieron muestras de *cyberbullying postmortem* en forma de comentarios e imágenes que hacían burla de su trágica muerte.

Siguiendo el hilo de la violencia en las redes sociales, también es posible identificar casos sobre extorsión sexual. En éstos, los menores de edad son víctimas de ciberacosadores que les prometen un pago a cambio de que hagan poses sexuales frente a la *webcam*, para que sus imágenes sean grabadas, editadas y difundidas en el mercado de la prostitución infantil. Por supuesto, esto jamás se les dice a los menores, pues se les convence a base de mentiras, engaños, chantajes, etcétera. Por ejemplo, el caso de un hombre que prometía 4 000 euros a sus víctimas y que fue arrestado en Madrid en abril del 2012. Él se hacía pasar por una mujer y les llegaba a pedir a sus víctimas hasta 10 horas de grabaciones frente a la *webcam*, dándoles instrucciones precisas para la realización de las poses.¹⁹

Estos ejemplos de difusión no autorizada de *sexting*²⁰ nos obligan a reflexionar en los riesgos de autoproducir imágenes propias de carácter sexual y en la violencia sexual digital que se ejerce hoy en día a partir de las redes sociales, basada en la espectacularización creciente de los cuerpos y *vidas dañadas* por la lógica del capital.²¹ Sin embargo, esta violencia no puede ser entendida si no se rastrean los contenidos sociales de dichas imágenes, sobre todo, en cuanto a la configuración de esas subjetividades que producen y difunden imágenes fotográficas y que gozan el placer de la violencia y la violencia del placer.

REFLEXIONES FINALES

A partir de lo anteriormente mencionado y siguiendo la *mirada microscópica* de Walter Benjamin y Siegfried Kracauer y su pasión por los detalles –aquello que parece banal e insignificante–, con la intención de ir más allá de lo visible y de las apariencias,²² es posible traspasar las fantasmagorías de la comunicación virtual para rastrear los procesos o contenidos sociales que constituyen la materialidad de las imágenes fotográficas de Facebook: dimensiones humanas, placeres y necesidades, deseos e imaginarios de felicidad y

20. *Sexting*, anglicismo que proviene de la combinación *sex* (sexo) + *texting* (envío de sms). Es una práctica que consiste en el envío y recepción de imágenes o videos de contenido sexual a través de *smartphones*, computadoras, *tablets*, etcétera. Uno de los principales riesgos derivados del *sexting* es la *sextorsión*, es decir, convertirse en víctima de un chantaje sexual originado a partir del envío de imágenes propias. El objeto de la coacción va desde ganar dinero hasta obtener más videos o fotos eróticas. La amenaza suele ser la misma: hacer públicas las imágenes o enviarlas a familiares, amistades y seres queridos. Pantallas Amigas, “Víctimas de sexting por partida doble: criminalización en el ámbito profesional”, *Violencia Sexual Digital*, 22 de abril del 2013, <www.violenciasexualdigital.info>. [Consulta: 12 de julio del 2013].

21. Theodor W. Adorno, *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid, Akal, 2006.

22. Miguel Vedda, “Posfacio. El ensayista como trapero. Consideraciones sobre el estilo y el método de Siegfried Kracauer”, en Siegfried Kracauer, *Los empleados*. Barcelona, Gedisa, 2008, p. 243 y Fernando Matamoros Ponce, “Consideraciones materialistas de la historia de Walter Benjamin y Siegfried Kracauer”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, núm. xv, 2010, p. 20.

18. Globovision.com, “Víctima del cyberbullying se suicida en Nueva York arrojándose a las vías del tren”, 30 de octubre del 2012, <globovision.com/articulo/victima-del-cyberbullying-se-suicida-en-nueva-york-arrojandose-a-las-vias-del-tren>. [Consulta: 31 de octubre del 2012].

19. C. Morcillo, “Ofrecía 4 000 euros a menores por poses sexuales”, *ABC.es*, 14 de abril del 2012, <www.abc.es/20120414/espana/abci-ciberacoso-redes-sociales-201204141415.html>. [Consulta: 19 de octubre del 2012].

comunalidad, que al ser fetichizados fueron vaciados, contradictoriamente, de aquellos elementos que originalmente le dieron forma. Y ahí radica la razón de su seducción: están enmascaradas pero al mismo tiempo están mostrando su decadencia.

Cuando regresamos sobre nuestros propios deseos, nos damos cuenta de la soledad, fragmentación y vacío en el que vivimos, y de la ruptura con nosotros mismos por las mercancías que nos han constituido. Es así como también estas imágenes nos hacen ver que estamos expropiados de algo, débiles frente a esas seducciones del mercado pero ricos en imaginación, y éste es el elemento vital.

Por lo tanto, el ser humano se muestra libre; no obstante, en su cuerpo y espíritu se estigmatizan las huellas causadas por la violencia de la lógica espectacular y de consumo de los cuerpos, infringidas diariamente y que se expresan a través de su dolor y sufrimiento cotidiano. Sentimientos de soledad, hastío y vacío que el mercado pretende que se olviden en medio del bombardeo violento de imágenes sexuales y frenesí diario de su consumo, bajo promesas de libertad, felicidad, goce y placer. Se trata de realidades que se quedan en el mundo del *flâneur*, en la fragmentación y frustración, buscando concretizarse en una comunicación sin realización concreta.

De esta manera, el entorno computarizado de los diálogos, memorias y experiencias digitales sugieren un aura sobrenatural del mundo inmaterial de la palabra vaciada de sus sujetos actuantes. Alimentan la fantasía de poder escapar de las preocupaciones, angustias, miedos y hasta de los deberes; y, de los horrores de una sociedad plagada de violencia, abusos, corrupción, pobreza, desempleo, etc. Dicha alquimia electrónica propone vivir en un mundo simulado, donde todo se construye, articula, fabrica, entreteje, fabula y proyecta según las necesidades, deseos y placeres, pero también por explicaciones, interpretaciones y memorias sustentadas por el lenguaje de las imágenes de la cosa, aparentemente al alcance

de todos. Se profundiza por doble partida el contacto con el mundo: el virtual y aparente del distanciamiento de la palabra y el sujeto que la nombra, a través de la pantalla; y el exterior que rodea, domina y determina las imágenes en las pantallas y los internautas. Ambos igual de reales, pues, son un reflejo de la sociedad en que vivimos.

Así, estas aproximaciones epistemológicas a la violencia del capital a partir de los contenidos sociales de las imágenes fotográficas en Facebook pretenden dirigir nuestra atención hacia lo social y humano que se encuentra al interior de la espectacularización del mercado de los cuerpos para rescatar al sujeto que ha sido violentado y aplastado por esta lógica dominante en la que internet y sus redes sociales desempeñan un papel fundamental. Nos muestran que aún hay esperanzas en medio de la desesperanza y que la conciencia no se encuentra totalmente alienada, pues hay un sujeto en contradicción: existe algo en nuestro interior que nos motiva a luchar contra todas estas formas de violencia.